



Temas religiosos y pilares del islam en *Joyeles bizantinos* de Antonio de Zayas

Mohamed Mahmoud Abdelkader¹

Recibido: 25 de mayo de 2022/ Aceptado: 29 de septiembre de 2022

Resumen. Este artículo trata sobre el mundo islámico y los temas religiosos del islam presentes en el poemario de Antonio de Zayas *Joyeles bizantinos* (1902). El autor, a través de una escritura modernista con gran énfasis en el lujo y el exotismo accede a la rica imaginaria del mundo islámico. Sin embargo, en estos poemas no se trata únicamente de una temática exotista, su estancia en Turquía permitió a Antonio de Zayas abordar el mundo islámico no solo poéticamente sino también comprender los monumentos islámicos, mezquitas y lugares sagrados. Sobre todo, de Zayas interpreta varios temas religiosos musulmanes con un gran conocimiento y respeto.

Palabras clave: Antonio de Zayas; Joyeles bizantinos; Modernismo; islam; Turquía exotismo; temas religiosos; mezquitas. El Corán; Mahoma; Imperio Otomano; Santa Sofía; Ramadán; almuédano.

[en] Religious themes and pillars of Islam in *Byzantine Jewels* of Antonio de Zayas

Abstract. This article deals with the Islamic world and several themes of the Islamic religion in the poems of *byzantine Jewels* (1902) by Antonio de Zayas. Through Modernist techniques, his writing describes the Islamic world, its richness and exotic luxury. However, these poems are not only exoticist compositions. During his stay in Turkey, Antonio de Zayas could admire and learned to understand its Islamic monuments, mosques and sacred places. Most importantly, Zayas interprets several Islamic religious themes with great depth.

Keywords: Antonio de Zayas; byzantine Jewels; Modernismo; Islam; Turkey; exoticism; religious themes; mosques; The Quran; Mahoma; The Otoman Empire; Hagia Sophia; Ramadan; muezzin.

Sumario. Introducción. Temas religiosos y pilares del islam en *Joyeles bizantinos*. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Mahmoud Abdelkader, Mohamed, “Temas religiosos y pilares del islam en Joyeles bizantinos de Antonio de Zayas”, *Anaquel de Estudios Árabes* 34/1 (2023), 53-70. <https://dx.doi.org/10.5209/anqe.82170>

Introducción

Antonio de Zayas (1871-1945) es uno de los poetas que dentro del movimiento modernista supo mantener en pie las ideas parnasianas. Estamos ante un poeta poco co-

¹ Institución: Universidad de El Zagazig (Egipto).
E-mail: aemcicc@yahoo.es

nocido cuya mención en algunos diccionarios de la literatura no pasa de una mínima identificación. Partiendo de este juzgamiento para un completo conocimiento de la poesía española, contar con la persona de Zayas².

Es bien sabido que el tema religioso tuvo mucha importancia durante la época del Modernismo: el tema de la fe perdida y recuperada es uno de sus grandes asuntos. Según Rafael Gutiérrez Girardot, “La nueva mitología fue la poesía, sustituto de la religión perdida, que al consagrarse como “religión del futuro” no solamente se imponía una tarea redentora secular, sino que de antemano condenaba al artista a un fracaso”³. En efecto,

La colección del Modernismo en este contexto general permitirá abrir perspectivas y explorar aspectos de esas letras que hasta ahora no se han tenido en cuenta. Una de ellas es la del aspecto religioso. Con ello no se quiere indicar el estrecho problema de la fe perdida y recuperada, según el caso, en cada uno de los autores modernistas, ni tampoco de lo que se ha llamado “crisis religiosa”. Tampoco se trata de convertir ese aspecto en un intento de renovar y “liberalizar” el catolicismo o de comprobar un “sincretismo” religioso en éste o aquél. Se trata de analizar un fenómeno, del que son síntomas estas crisis, estas pérdidas y recuperaciones de la fe, estos “sincretismos” o el “espiritualismo” de la época; esto es el fenómeno de la “secularización”⁴.

Beatriz Hernanz Angulo recuerda que “El tema y el tratamiento de lo religioso en el Modernismo no es algo que esté suficientemente estudiado”⁵, y Amelina Correa Ramón nos dice que:

El modernismo fundió íntimamente amor y muerte, pues descubrió en su búsqueda incesante un sustituto de la religión, una suerte de religiosidad profana en el sentimiento erótico. Y el erotismo místico cercano a la muerte constituye un éxtasis de los sentidos comparable en todo momento al sentimiento de lo sagrado⁶.

Antonio Machado, en un comentario sobre *Noches Blancas* de Zayas refiere que el tema religioso y la expresión de la fe católica es uno de los temas favoritos de nuestro poeta; y a esto se refiere Allen W. Phillips recordando que:

Antonio Machado afirma que su amigo es un católico temeroso de Dios como lo fueron muchos poetas del siglo cortesano, pero de mayor importancia es lo que manifiesta sobre la modernidad del poeta “de sensaciones intensas, concretas, limitadas, que prefiere observar las cosas a fantasear arbitrariamente sobre ellas. Así

² Allen W. PHILLIPS escribe: “Ya es hora de que algo se diga de la obra y la persona de Antonio de Zayas (1871-1945), nacido en Madrid e ingresado en el servicio diplomático a partir de 1896, ocupando con el transcurrir del tiempo puestos importantes de Ministro de España en varias capitales de Europa y América PHILLIPS, Allen W., “Parnasianismo, modernismo y tradicionalismo (a propósito de Antonio de Zayas)”, Edición preparada por Antonio Sánchez Romelo, *La torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico* 3/10 (1989), p. 263.

³ GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael, *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 54.

⁴ GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael, *Modernismo*, p. 18.

⁵ “1903: Soledades de Antonio Machado y Paisajes de Antonio de Zayas: dos visiones andaluzas del Modernismo hispánico” en *Antonio Machado hoy (1939-1989): Actas del Congreso Internacional conmemorativo del cincuentenario de la muerte Antonio Machado*, Tomo III, Sevilla: Alfar, 1990, p. 69.

⁶ MUÑOZ, Isaac (1881-1925). *Recuperación de un escritor finisecular*, Granada, Universidad de Granada, 1996, p. 244.

el arte se renueva, ganando en fuerza y verdad lo que, por suerte, pierde en extensión enfática.” Ha perdido terreno la elocuencia lírica, según Machado, y para ser poeta “la directa contemplación de la vida es condición principal”⁷.

Antonio de Zayas no sólo se detuvo ante el tema religioso católico, sino que en sus *Joyeles bizantinos* cantó a la religión islámica como si fuera un verdadero musulmán pintando cuadros, escenas e imágenes fantásticas del mundo islámico y de sus costumbres.

Sabemos que el islam y su huella en Al-Ándalus ha sido uno de los temas literario-filosóficos más tratados por los poetas del modernismo español: algunos incluso llegaron a simpatizar con él y a identificarse con la religión musulmana, sobre todo el gran poeta orientalista Francisco Villaespesa y Antonio de Zayas en algunas de sus poesías.

Antonio de Zayas, en su libro de poesías orientales *Joyeles bizantinos*, considera que El Corán es un libro redactado por Mahoma bajo la inspiración divina, pero lo cierto es que Mahoma no sabía leer ni escribir y esto está demostrado históricamente. Zayas, en su libro *A orillas del Bósforo*, señala que:

El Korán, libro por Mahoma redactado bajo la inspiración divina, al decir y creer de sus prosélitos, es el dogma que ciegos acatan los turcos y el código por que invariablemente se rigen. Sean cuales fueren los obstáculos que para el progreso y desenvolvimiento material e intelectual de un pueblo presente la confusión de lo religioso con lo profano y de las atribuciones del Estado con las prerrogativas de la Iglesia, es incontestable que el Korán produjo excelentes efectos al sembrar sus doctrinas por las comarcas de Arabia y regeneró aquella raza, sumida hasta entonces en los abismos de la más horrible miseria, entregada al más embrutecedor fetichismo y envuelta en las tinieblas de la más abyecta ignorancia⁸.

El viaje de Antonio de Zayas hacia la capital del Imperio Otomano de Oriente arranca desde los jardines de la Alhambra; en ella celebra su encuentro mágico desgajando versos en cada estación hasta que llega a Santa Sofía, en Turquía. Se comparan las noches de Oriente con las de Occidente, las de la Península Ilírica con las de la Península Ibérica, las bizantinas con las andaluzas, las de Constantinopla con las de Granada. Todas hermosísimas, cautivadoras de los sentidos del hombre: la luz, los perfumes, las poesías. ¡Pero ¿qué luz?, ¿qué aromas? y ¿cuán poemas?!

Temas religiosos y pilares del islam en *Joyeles bizantinos*

Los sonetos del libro de Antonio de Zayas *Joyeles bizantinos* que tratan el tema religioso son abundantes; entre ellos, “Hora de siesta”, “Toura”, “La Puesta del sol”, “La Noche del Bairam”, “El Bairam”, “Noche”, “Selamlik”, “El patio de Bayaceto”, “La Plegaria”, “El Ulema”, “El Almuédano”, “Entierro ortodoxo”, “El Barrio de Has-Keni”, “Derviches”, “Caravana a La Meca” y “Fiesta de los Persas”. En ellos se habla de los cinco pilares del islam: la profesión de fe, pro-

⁷ PHILLIPS, “Parnasianismo, modernismo y tradicionalismo”, pp. 275- 276.

⁸ ZAYAS, Antonio de, *A Orillas del Bósforo (Prosa)*, Madrid, Librería de Fco. Beltrán, 1912, pp. 219- 220.

clamando que no hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta; la oración; el ayuno en el mes de Ramadán; el *zakat* o limosna; y la peregrinación a la casa sagrada de Alá, “La Kaaba”.

Carlos Primo Cano en un estudio suyo señala lo siguiente acerca del erotismo y la religiosidad en la obra Zayiana de *Joyeles bizantinos*:

Por último, es necesario aclarar que nos centraremos en el modo en que Antonio de Zayas aborda dos temas fundamentales en todo acercamiento a Oriente: el erotismo y la religiosidad, dos términos en principio opuestos pero fundamentales para comprender algunas claves de esta pujante corriente estética⁹.

Uno de los sonetos más sugerentes sobre el tema religioso es “Hora de Siesta”, en el que leemos:

Y al borde de la fuente
 clara, rítmica, quieta,
 leer oigo al creyente
 el libro del profeta;
 y en los arrobamientos
 de sus pausas tranquilas
 veo negros pensamientos
 vagar por sus pupilas¹⁰.

A pesar de no ser la religión un tema preferente desde la óptica modernista, en general sus poetas no trataron mal al islam cuando lo incorporaron a sus poesías; su visión tiende a no profundizar, salvo en casos concretos, en los que la religión de Oriente les inspiró belleza.

Lily Litvak señala:

(...) de la religión copta de los abisinios, deteniéndose a explicar todas las contaminaciones que esta religión tiene del islam y de las religiones africanas. Estudia las supersticiones de esos pueblos que creen en los buenos y malos espíritus que habitan en el tronco de un árbol secular, en una piedra, en un arroyo, en los bosques, siendo a estos genios más que al ser supremo a quien dirigen sus plegarias. Sus ceremonias son mezclas de prácticas paganas, no siendo extraño que degüellen una gallina en sus enfermedades o ave negra y la coloquen a la puerta del enfermo. Para saber sobre una empresa consultan las entrañas del carnero blanco¹¹.

En el soneto titulado “Toura”¹² se aprecia el orientalismo de nuestro poeta. Empieza con dos palabras turcas y después nos habla de la batalla de Lepanto, antes de que aparezcan las “risueñas mansiones y los rumorosos jardines”:

⁹ PRIMO CANO, Carlos, “Calas en torno a la visión orientalista de Antonio de Zayas”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 28 (2010), pp. 153-184, p. 156.

¹⁰ ZAYAS, Antonio de, *Joyeles bizantinos*, Madrid, Imprenta A. Marzo, 1902, p. 48.

¹¹ ZAYAS, Antonio de, *A orillas del Bósforo*, ob. cit., pp. 162- 163.

¹² Toura: Sentencia del Corán puesta a guisa de escudo nobiliario en las casas musulmanas.

De Nitcham Tach¹³ descuellan en los altos confines
 gigantescos cuarteles de las turcas legiones,
 abandonadas fuentes y risueñas mansiones
 que circundan y aroman rumorosos jardines.
 Por las calles a veces un arrogante albano
 rigiendo tronco árabe en su coche conduce
 al harén a algún rico palaciego que luce
 las insignias que halagan el orgullo otomano.
 Los reflejos lanzando de imperiales *maksouras*¹⁴
 que admiran celosías coronadas de *touras*
 cuyos signos incendia el sol que lento muere;
 y de volar cansado, va posarse un palomo,
 sobre un cartel que dice al creyente: “*Sé como
 el Sándalo que aroma el hacha que le hiere*”.

El soneto “Toura”, p. 64.

El soneto anteriormente citado posee un movimiento casi dramático, casi teatral como se ve en el “arrogante albano” con su tónico de caballos árabes y con “rico palaciego” que va al harén. Para concluir el aspecto dinámico que el autor ha querido dar a este soneto, digamos que en el último verso hay un “hacha” que hiere, aunque en plena situación poética y dando protagonismo al Sándalo y al palomo.

“La Puesta del sol” nos lleva a contemplar una escena no ya oriental sino específicamente islámica (aunque lo islámico y lo oriental están unidos para el poeta). Estamos ante una escena de contenido religioso, puesto que, si en este Oriente la religión lo informa y lo sacraliza todo, la cúspide de esta sacralización a lo largo del año es el mes de Ramadán. Entramos en materia al caer la tarde y con el clima poético del primer cuarteto nos hace oír el rumor de los remos y el murmullo del bosque. En el segundo cuarteto hay un tercer elemento de esta bella conjunción de realidades naturales, donde ya teníamos al mar y al bosque. Ahora aparece el prado, con la relativa felicidad de los hambrientos que, de pronto y a una señal convenida, van a saciar su hambre. Para mayor intensidad de la escena el poeta nos pone en presencia de unos rapaces cuyos ojos, ojerosos por todo un día de ayuno, miran ansiosamente al sol que, al ponerse, va a permitirles el banquete:

La tarde cae. Componen una discordia orquesta
 apagada, los ecos que del monte descienden
 el compás de los remos que las espumas hienden
 de la mar y el sedoso crujir de la floresta.
 En un prado ya tienen la colación dispuesta
 rapaces que sentados en círculo se extienden
 y con sus negros ojos ojerosos pretenden
 del sol ensangrentado apresurar la puesta.
 De los roncós cañones al oír el estruendo

¹³ Nitcham Tach: Barrio turco situado en la parte europea de la ciudad de Constantinopla, llamado Pera, en el cual viven altos personajes, sin duda por su proximidad a los palacios de Dolma Baggé, Techeragan y Yildiz.

¹⁴ Maksoura: Tribuna custodiada por espesas y doradas celosías, y que existe en todas las mezzquitas, reservada al Sultán.

se levantan veloces y el *pilaf* repartiendo
a un tiempo mismo alegres, sacian la sed y el hambre
así al fulgor postrero de la marcial metralla
el botín se reparte del campo de batalla
de fatídicos cuervos un famélico enjambre.

Nuestro poeta va a utilizar en lo que llamaremos su teatro de marionetas, un elemento dramático destinado a despertar nuestra atención de espectadores: aparecen los cañones que resuenan para autorizar el fin del ayuno. El poeta insiste en lo que es profundamente dramático, y para eso al final del segundo terceto nos hace ver que se trata de un botín del campo de batalla.

La orientalista Lily Litvak, en su descripción del mes del Ramadán, nos recuerda que:

A quien lo viola, se le castiga con el tufó, pasear por las calles de la población sobre un asno y sufriendo en las desnudas espaldas los despiadados latigazos de los soldados que con disciplinas de varios ramales del cáñamo embreado las azotan, y en el corazón la vergüenza de confesar el delito cometido. Detalla el escritor los diversos castigos de la justicia musulmana, los azotes en las espaldas y palos en los pies, las mutilaciones que sufre el carnicero sisón, el ladrón o el blasfemo. [...] El mundo islámico, con sus instituciones religiosas, mutilaciones, castigos corporales, se convirtió en metáfora de crueldad¹⁵.

Otro de los sonetos que tratan temas religiosos es “Noche de Bairam”¹⁶. En el título aparece una palabra turca especialmente expresiva porque se relaciona con el mes de Ramadán. Da la impresión de que nuestro poeta quiere recuperar sus nostalgias occidentales y que desea aludir a las noches del solemne Ramadán. Es la ocasión ideal para el arrepentimiento: en el segundo terceto nos encontramos con el Ramadán explícitamente mencionado. Es como si el poeta quisiera participar en la fiesta, pero con el privilegio que le otorga su condición occidental. No evita una discreta alusión clásica al mencionar en las últimas palabras del soneto a unos ciertos “niños amores” que parecen ser una turbamulta de cupidos mitológicos a los que no falta más que las flechas y la venda en los ojos para que el ensueño oriental del poeta se transforme en algo amable y frívolo.

“El Bairam” trata de una ceremonia solemne en la Corte de Estambul¹⁷. En esta fiesta del Bairam hay Ulemas, Valéis, Visires, Beyes... Se trata, pues, de una ceremo-

¹⁵ LITVAK, Lily, *El ajedrez de estrellas, “Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)”*, Barcelona, Editorial Laia, 1987, p. 157.

¹⁶ Bairam: Especie de besamanos que tiene lugar en el palacio de Bolma Baggé dos veces al año, antes y después del Ramadán. El primero se llama seker Bairam o Bairam del azúcar, y el segundo Curban Bairan ó Bairan del Carnero. Zayas, Antonio de, *Joyeles bizantinos*, ob. cit., p. 200.

¹⁷ El propio Antonio de Zayas nos describe la Noche del Bairam: “Es además el Bairam una de las pocas ocasiones que se presentan al extranjero de contemplar despacio, aunque no a muy breve distancia, el semblante del Comendador de los creyentes quien, exceptuando los días en que hace su semanal visita al templo que se levanta enfrente de Yildiz, no abandona su palacio sino tres veces al año: dos para acudir al acto cuya descripción es objeto de este capítulo, y una para besar en la Punta del Serrallo las reliquias del Profeta, el día 15 del Ramadán. Al fin del largo ayuno de este nombre, y para abrir dignamente el período de la Pascua, tiene lugar el Secher-Bairam o Bairam de Azúcar, celebrado en 1897 el 5 de marzo, es decir nueve días después de mi arribo a Constantinopla. En el segundo, llamado Courban Bairam, que significa del carnero (efectuase el día 12 de mayo en el indicado año), conmemoran los musulmanes el sacrificio del Patriarca Abraham, progenitor de la

nia político-militar. Después, un chorreo de telas brillantes y de piedras preciosas. Y el Tirano que asusta por su palidez, por su autoridad, por su prepotencia... Llega la apoteosis con la venida del Sherif de la Meca. Y un momento de inquietud con la presencia de ese misterioso Cheik-ul-islam que parece venir a pedir perdón. Y la ceremonia acaba porque así lo quiere el Sultán, el Califa, el Déspota que impera en Yildiz¹⁸.

El tema del soneto “Selamlik”¹⁹ es eminentemente religioso y consiste en la descripción del desfile del Sultán y su séquito y su escolta desde su palacio hasta una mezquita donde presiden los actos litúrgicos y religiosos de cada viernes. La descripción parte de una referencia al sol (a quien llama metafóricamente Sultán del cielo) y otras a la tierra y al mar. Después aparecen los elementos humanos: las tropas, las bandas militares, con una referencia lejana a las tribus de Arabia. Con esta alusión se refuerza el contenido religioso de la descripción. Es como si quisiera aludir al Corán y a la tribu Corexita de Mahoma:

Corre en las venas del muslín la savia
que corrió por sus mirtos y laureles,
y gallardo cabalga en los corceles
de las tribus indómitas de Arabia.
Tirano impera en la Rival de Roma,
y epopeyas anuncia con los ojos
al tremolar los estandantes rojos
emblema de las iras de Mahoma.

El soneto “Selamlik”, pp.167-168.

Después aparece Roma como rival de Estambul. Nos encontramos con la “barbarie de las hordas de Iliria” y de “los díscolos Hércules de Albania”. Aquí el poeta occidentaliza en la medida de lo posible. En su inspiración el centro de gravedad se traslada a occidente y, después de la mención a Roma, nos sitúa en la orilla del mar Adriático. Así, la mítica geográfica del poeta es nuevamente un sincretismo, una mezcla, por no decir una confusión, a la que se suma otra: las tropas del islam resultan al mismo tiempo bárbaras y poéticas y, aunque se les reconoce el valor es a cambio de afirmar que este tiene como causa al fanatismo:

estirpe de que es tronco su hijo Ismael habido en Agar de su esclava.” También Zayas se refiere a que la fiesta del Bairam tiene lugar dos veces al año: “Dos veces al año se celebra la ceremonia de este nombre, parecida a un besamanos, pero más curiosa que las recepciones en los palacios de los soberanos europeos, por el atractivo que le prestan la originalidad de los trajes orientales, singularmente los que ostentan los altos funcionarios del clero islamita.” ZAYAS, Antonio de, *A orillas del Bósforo*, ob. cit., pp. 265-266.

¹⁸ Antonio de Zayas nos describe las dos partes del Bairam: “Esta primera parte del Bairam es, por el gran número de personas que en ella toman parte, excesivamente larga y monótona y proporciona, por lo tanto, tiempo suficiente para examinar con calma, aunque desde considerable altura, al sucesor de Mahoma.” Un poco más adelante se refiere a que: “La segunda parte de la solemnidad es mucho más interesante. A la recepción de los elevados dignatarios civiles y militares sucede la del alto clero. El sello europeo desaparece en absoluto. El Cheik-ul-islam llega hasta presencia del Gran Turco acompañado del Sherif de la Meca.” ZAYAS, *A orillas del Bósforo*, pp. 273-275.

¹⁹ Zayas nos explica el significado de la palabra Selamlik: “Con la palabra Selamlik se designa también en el idioma turco la parte de la casa destinada a los hombres y que, por lo común forma, en las moradas de la gente distinguida, un cuerpo de edificio distinto del haremlík, consagrado a las mujeres, y con el cual se comunica mediante un pasadizo oculto a la curiosidad de la gente de fuera, como todas las ventanas del edificio, por espesas celosías.” ZAYAS, *A orillas del Bósforo*, pp. 251- 252.

La aguerrida legión del islamismo
dice a un tiempo barbarie y poesía,
y obscurece su intrépida osadía
el terrible huracán del fanatismo.

Lo que sigue son eunucos tristes y resignados, y los Bajás, feroces y amenazantes. Claro es que, para sugerir el contraste romántico, estos resultan satisfechos, fanfarrones, seguros de sí mismos y de un mundo oriental que parece haberse hecho a su medida. Después volvemos al Sultán Padischah y al Bósforo. Cuando se describe al Sultán, es para dotarlo de facultades sobrehumanas. Su mirada tiene fuego de Volcán y sombras de noche:

El toque agudo del clarín avisa
que sale el Padischah de su Palacio,
y la marcha imperial llena el espacio
que embalsama del Bósforo la brisa.
Ya se acerca el Señor, en su mirada
hay fuego de volcán, sombras de noche,
y al divisarlo en el abierto coche
la multitud le acoge entusiasmada.

En este clima, lo adecuado es que los ayudantes del Sultán permanezcan esperando órdenes sobre sus caballos: la alegría de estos es casi la única que aparece en el poema (la satisfacción melómana de las sultanas se atenúa por la sutil tristeza de su cautiverio). En lo que sigue las aclamaciones de los creyentes chocan con su elemento opuesto: el hastío del Gran Señor. Como siempre los de abajo se alegren con la presunta alegría de los de arriba, lo que provoca una corriente de desprecio en sentido opuesto. Al final, el sol reaparece en el poema y el Ulema y el Sultán consagran la unión del trono y del altar, aunque en versión musulmana. Por lo demás, encontramos al almuédano convertido en poeta y al ayer triunfante, presagiando un futuro catastrófico.

En “El patio de Bayaceto” el primer cuarteto es tan descriptivo como una fotografía. Vemos flores y palomas: es la mezquita del Sultán Bayaceto. En el segundo cuarteto todo lo acapara la religiosidad de las oraciones, con las abluciones, tan espectacularmente orientales, y, sobre todo, con la mención del Corán. De esta manera, en los dos cuartetos hay un ascenso desde lo material a lo idealmente espiritual. Otra forma de este ascenso la encontramos en los dos tercetos, que empiezan con un concurso de fieles y que terminan con el sublime recuerdo que constituye la evocación de la peregrinación a la Meca en la mente del anciano del verde turbante:

Alegre santuario de la paz y el secreto
de las flores esparcen delicados aromas
en el patio, guardado por bandas de palomas,
de la vieja mezquita del sultán Bayaceto.
Se oye un rumor de alas vagar por las cornisas,
y cual lamentos suenan dentro las oraciones,
mientras hacen los fieles del Korán abluciones
de la fuente soltando las líquidas sonrisas.

A pesar del concurso, todo allí está tranquilo,
 todo dice tristeza, todo dice sigilo
 y todo la flor vívida de la esperanza seca;
 el alma por las sombras del recuerdo se pierde
 y un inmóvil anciano con el turbante verde
 está gustando a solas su viaje a la Meca.

El Soneto “El patio de Bayaceto”, p. 105.

El tema del soneto es una descripción del patio de la mezquita del Sultán Bayaceto, donde por primera vez encontramos en el libro de Zayas la alegría. Hasta ahora hemos visto referencias al placer (el harén, la amable pereza, la desocupación) pero nunca este placer había sido completo. Ahora la alegría aparece en un lugar donde se unen el secreto y la paz y donde las flores aromáticas adornan el patio de la mezquita, en el que la paloma del tercer verso confirma esa paz ansiada en el primero. Y para más confirmación vemos en el primer verso del segundo cuarteto que un conjunto de alas hace oír su rumor (el cual es inevitable en todo poeta que como seguramente le ocurre a Zayas, haya leído con entusiasmo los versos de sus predecesores románticos como Bécquer, Zorrilla y Espronceda).

Otro de los sonetos de contenido religioso es “La plegaria”, en el que, para iluminar una escena que le parece más bien sombría, el sol penetra por la cúpula de la mezquita. En los últimos versos del primer cuarteto el poeta nos muestra a los musulmanes en oración²⁰. Su actitud al respecto queda revelada por la expresión *turba musulmana*. Al comienzo del segundo cuarteto vemos al imán de los fieles, viejo y de palabras dolientes. En los dos últimos versos del cuarteto vemos a los fieles a quienes antes hemos encontrado en forma de turba: “alzan las toscas manos y las sudosas frentes”, “numen fanático”, “saludo automático”, “colores sombríos”. Leemos:

Aún el sol pulveriza sus rayos y penetra
 por la redonda cúpula de la Mezquita Otomana,
 do en tapices de hinojos la turba musulmana
 de Alá las bendiciones con débil voz impetra.
 Cuando un soplo de brisa, las palabras dolientes
 del viejo Imán, a un tiempo doblega las cinturas
 de los fieles que, unánimes después, a las alturas
 alzan las toscas manos y las sudosas frentes.
 A los conjuros místicos de algún numen fanático,
 los exóticos gestos y el saludo automático
 dan colores sombríos a la sagrada fiesta,
 y paralelamente cruzan el templo líneas
 de musculosos brazos y de caras bronceadas
 que están de un sol de púrpura esperando la puesta.

²⁰ Antonio de Zayas nos detalla el tiempo de las cinco oraciones diarias que ordena Dios a los musulmanes explicadas en español y en turco: “A la salida del sol, Chefak-namasi. Al medio día, Enilein-namasi. Dos horas y media antes de la puesta del sol, Ykindi-namasi. A la puesta del sol, Acham-namasi. Dos horas después de la puesta del sol, Yassi-namasi.” ZAYAS, *A orillas del Bósforo*, pp. 253-254.

El soneto “La Plegaria”, p. 85.

“El Ulema” es un soneto en el que encontramos el contraste entre dos situaciones o, como aquí, entre dos personajes. Se trata, en nuestro caso, del soberbio califa y del humilde Ulema; humildad relativa, pues en su fuero interno él no olvida su condición de jeque del islam. Pero todo es relativo, y lo es sobre todo en una sociedad como la que el poeta describe, rigurosamente jerarquizada por una escala en cuya cumbre está el Califa, el gran señor. El Ulema es la respetabilidad misma, aun dentro de su humildad: ojos gastados por los estudios religiosos, cabello blanco, caftán solemne; pero tiene que ser humilde ahora y lo es a conciencia, integralmente. Se postra a las plantas del gran señor y besa los bordes de su túnica como señal de máximo respeto. Cuando termina la ceremonia a la que ha asistido, el Ulema se retira; lo hace imitando al sol que va al ocaso. Pero, más solemnemente todavía el inicio de su ausencia es una plenitud de unción religiosa: en meditación religiosa, se aleja escuchando la llamada del Almuédano a la oración:

Al Kalifa se acerca, encorvada la espada,
el Ulema que apenas a mirarlo se atreve;
son sus ojos de tarde, sus cabellos de nieve
y su *caftán* solemne de color de esmeralda.
En la frente de estatua ostentando el turbante
los solares destellos inconmovible arrostra,
y a las augustas plantas de su Señor se postra
y le besa las orlas de la veste radiante.
Cuando el Bairam acaba, con soñoliento paso,
a contemplar acude el silencioso ocaso
del sol que, al despedirse, ensangrienta los mares,
Y paseando las cuentas del tespik lentamente,
a los rayos azules de la luna naciente,
del Almuédano escucha sollozar los cantares.

El soneto “El Ulema”, p. 155.

La orientalista Norteamericana Lily Litvak nos habla de las ciudades de Oriente diciendo que:

Las ciudades en Oriente se regulan por el canto del muecín. Suenan las músicas agrias y ululantes de infinidad de instrumentos, guzlas, cítaras, kaudes, darbukas, timbales. Sonidos de gran tristeza y poder de evocación.²¹

Antonio de Zayas dedica un soneto al personaje más famoso del islam, “El Almuédano”. En el primer cuarteto se trata del sol, de las huríes y de las preces del profeta Mahoma. Del Almuédano el poeta no nos dice más que lo necesario para que lo aceptemos como elemento de aglutinación. En el segundo cuarteto el personaje es tratado a base de adjetivos, con lo que de él casi no nos queda nada sustantivo ni sustancial: lúgubre, vago, profundo, lánguido. En los tercetos aparecen unos cuantos elementos del paisaje: las selvas florecientes, el rimar de las fuentes, que es cansado y monótono, los nidos de las aves, los ladridos de los perros. Y finalmente, para dar

²¹ ZAYAS, *A orillas del Bósforo*, p. 169.

al conjunto una consistencia que no se logra, la musa del sueño. Y todo termina sin que del Almuédano hayamos percibido nada o casi nada:

A la hora en que el Almuédano al Cherifé se asoma
 recoge el sol su manto tejido con rubíes,
 y en alas de la noche acuden las huríes
 a escuchar de sus labios las preces de Mahoma.
 Es lúgubre su acento, es llanto su armonía,
 es rumor de otros siglos, es eco de otro mundo,
 como el recuerdo vaga, como la fe, profundo,
 es el sollozo lánguido de la melancolía.
 A su acento se postran las selvas florecientes;
 es cansado y monótono el rimar de las fuentes,
 y del Cuerno de Oro el laúd no resuena;
 Solicitan las aves el calor de los nidos
 y los perros arrostran con dispersos ladridos
 de la Musa del Sueño la mirada serena.

El soneto “El Almuédano”, p. 157.

En *A orillas del Bósforo* Antonio de Zayas nos describe el canto del Almuédano:

Yo he oído la extraña y desagradable y triste sinfonía que forman al mezclarse desordenadamente los campesinos ecos que al anochecer resuenan, con el murmullo del viento y con el graznar de los cuervos agoreros, mientras el almuédano, viviente campana de los templos musulmanes, dirigía su voz a los cuatro puntos cardinales exclamando con el tono lastimero y armonioso de los incomparables cantares andaluces: “No hay más Dios que Dios, y Mahoma es el Profeta de Dios²².”

“Entierro Ortodoxo” es un soneto que nos habla de un entierro ortodoxo griego bajo la autoridad del Patriarca de Constantinopla. Aquí no estamos ya en Estambul sino en Constantinopla, la ciudad del Imperio Bizantino o Imperio Romano de Oriente, es decir, antes del año 1453; se trata del entierro de una joven griega que ha vivido siempre bajo el poder turco. El poeta subraya su carácter helénico porque siente una predilección especial hacia la Grecia clásica. Es verdad que el clasicismo ya no existe, pero el poeta lo ve pálidamente resucitado en estos popes. Pero aquí están los enemigos irreductibles: el Ulema y el Rabino, es decir el islam y el judaísmo, a los que el poeta les da colores amenazantes: la oscuridad del musulmán corresponde al color rojo del judío. Todo es amenaza que se ve reforzada por esta alusión militar, aunque musical, que aparece en el último verso.

Este soneto es el menos oriental que encontramos hasta ahora. Para paliar esta carencia el poeta tiene buen cuidado de decirnos que es el Cristianismo de la Iglesia de Oriente. Precisamente los dos elementos más propiamente orientales son hostiles, inquietantes, enemigos: son el Ulema y el Rabino, el islam y el judaísmo representantes de un Oriente pintoresco.

²² ZAYAS, Antonio de, *A orillas del Bósforo*, ob. cit., p.146.

A. de Zayas trató la religión judía en dos sonetos de *Joyeles bizantinos*. En “El Rabino de Kuskundju”²³ nos encontramos con otro elemento de exotismo oriental, hasta ahora inédito en nuestro viaje: el judaísmo turco y balcánico de los sefardíes. El poeta recurre a elementos comparativos y simbólicos visuales y arquitectónicos: las “altas cúpulas” del islam y las “torres del cristianismo” dejan en muy mal lugar a la Sinagoga que adivinamos mezquina y pequeña.

En efecto, en el primer terceto vemos que su tejado tiene las cornisas rotas y sirve de albergue de las golondrinas y, para colmo en la caracterización de lo que el poeta llama “sórdida estribe” vemos que en el parque de la Sinagoga vuela algún cuervo como pájaro de mal agüero.

Antonio de Zayas, *A orillas del Bósforo*, escribe:

El Gran Rabino, que reside en un pueblecillo llamado Kus Kunchuck, situado a orillas del Bósforo en la costa de Asia y a breve distancia de Constantinopla, es el Jeraarca Supremo de los judíos levantinos, por más que este pomposo dictado tenga más de nominal que de efectivo. Es elegido por una Asamblea compuesta de delegados de todas las comunidades del Imperio, y sancionada su elección por un Iradé del Padischah²⁴.

“El Barrio de Has-Keui”²⁵ es un soneto de carácter religioso, casi todo dedicado a uno de los elementos más orientales: el judaísmo en su versión más tradicional. Empezamos por la Talmud (comentario e interpretación de la Biblia) y continuamos con la alusión a Moisés: “Al Talmud obediente la familia mosaica”. En el segundo verso, “arrostra silenciosa injurias y trabajos”, encontramos dos notas inherentes a la raza en cuestión: sus trabajos y las injurias de que es víctima. En el tercer verso vemos sus andrajos, que desmienten la leyenda de su riqueza. En el segundo verso del segundo cuarteto, esto se repite con la mención de la miseria de “sus casas inmundas”. Sigue la alusión a la fecundidad de las mujeres. En los tercetos los hombres aparecen serviles y pedigüños, es decir, muy pobres; pero en medio de tanta miseria, esta gente sigue fiel a lo suyo.

Blasco Ibáñez escribió:

En ninguna ciudad del mundo existe la libertad religiosa que en Constantinopla. Los que confunden a todos los mahometanos en un concepto común, y creen que el fanático y cruel marroquí es semejante al turco, se extrañarán de esta afirmación; y, sin embargo, nada más cierto. En Constantinopla viven todos los cultos con entera libertad y todos sus ministros gozan de igual respeto. [...] En Constantinopla la libertad es más completa, pues ni siquiera existe dicha limitación. La gran calle de Pera podría titularse la calle de las religiones. En la misma acera, y casi tocándose, existen una mezquita de derviches danzantes, la iglesia de San Antonio de los frailes franceses, el pequeño convento de franciscanos españoles de Jerusalén, dos sinagogas, un templo armenio, una capilla evangélica alemana y

²³ Kuskundju: Pueblecillo de la costa asiática del Bósforo, situado entre Escutari y Beylerbey, donde tiene su residencia el Gran Pontífice de los hebreos. *Joyeles bizantinos*, ob. cit., p. 206.

²⁴ (1) El Gran Rabino: es Haham Bachi. (2) Kus Kunchuck: es Nido de pájaros. (1) Iradé: es manifestación verbal de la voluntad del soberano, que tiene fuerza de ley. (2) Padischah: es un Nombre con que es comúnmente designado el Sultán. *A Orillas del Bósforo*, ob. cit., pp. 98-99.

²⁵ Has-Keui: Barrio israelita, situado a orilla de Cuerno de Oro correspondiente al lado de Pera. Véanse el soneto de “El Barrio de Has-Keui” en *Joyeles bizantinos*, p. 95.

otra inglesa. El paseante ve al través de las grandes rejas de un ventanal tómulos venerables de viejo terciopelo coronados de enormes turbantes y alumbrados por tenues lámparas; más allá, un patio con claustros y una cruz en medio, a la sombra de árboles seculares; y al mismo tiempo que suena la campana del templo católico, se escapa por ciertas ventanas el coral luterano, lento y solemne, de los que cantan la gloria de Jesús libre de las corrupciones de Roma, y llega hasta la calle el ruido monótono de flautas y tamboriles que acompaña el baile de los derviches²⁶.

El poema “Derviches”²⁷ es una descripción de una actuación de un grupo de derviches, se supone que es en el interior de una mezquita, en una solemnidad religiosa. Ya en el primer verso del poema aparece el adjetivo “ingrato”. Siguen “anárquica”, “lóbrego”, “turbios”, “monótona”, “impasible”, “vaga”, “tardío”, “marchito”, “mudos”, “lívidas”, “débiles”, “rústicas”, “tosco”, “sepulcral”, “bruscos”, “sucios”, “estúpidos”, “roncos”, “frenéticos”, “pobres fanáticos”, “máquina ruin”, “horrible armonía”, “estúpida orgía”, “vértigo horrible”, “raudos dementes”, “voz chillona”, “ingrata música”, “tristes”, “rendidos”, “pálidos”. Se nos muestra una danza litúrgica, una danza sagrada, de intención mística, para que el alma se eleve a las alturas celestes impulsada por los movimientos del cuerpo. Es, por decirlo así, una “técnica” ritual. Es como la hipérbole o exageración de la gesticulación sagrada que se da en todas las religiones: genuflexión, prosternación, procesión, santiguación... (y en un contexto no religioso, recordemos por ejemplo las danzas guerreras de los griegos y otros pueblos destinados a una exaltación anímica de otro carácter):

Al acorde ingrato
de anárquica orquesta,
la orla de los Derviches
a invadir se apresta
el recinto lóbrego
del viejo *teké*;
donde el pueblo impetra
de Alá los favores,
la mente alumbrada
por turbios fulgores
de audaces quimeras
que engendra la fe.

El soneto “Derviches”, p.173.

La incompreensión del poeta por el asunto que trata queda suficientemente expresada en la precedente recopilación de adjetivos. El orientalismo del poema tiene dos claves: la primera es el tópico o lugar común, lo ya visto, lo conocido, lo popularizado a fuerza de repetirse; la segunda es el recurso a palabras significativas, nombres geográficos, culturales, religiosos o éticos. En la primera clave encontramos a los

²⁶ BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *Oriente*, Barcelona, Plaza & Janes Editores, 1980, pp. 228-231.

²⁷ La palabra Derviche: viene de la palabra árabe “Darwis”, religioso mendicante. Especie de monje entre los mahometanos. Del persa el “dervis” es un hombre pobre y religioso musulmán de una cofradía. En África del Norte se le llama “Fakir” o “Faqir”. “Debes creer que un bonzo modesto o un derviche caritativo son más gratos a Dios... que un pontífice ambicioso”. Y según nos explica Zayas “Derviches” es una especie de monjes o comunidades musulmanas. *Joyeles bizantinos*, ob. cit., p. 202.

derviches como protagonistas: no hay nada más orientalizable desde el punto de vista de la mentalidad europea de fines del siglo XIX. En lo que podemos llamar el folklore oriental, los derviches más conocidos son el persa y el sirio. Seguramente los de nuestro poeta son sirios, venidos a Estambul por ser en aquel entonces Siria una provincia otomana. Y entre todas las clases de derviches, aulladores, danzantes, los más conocidos son estos últimos, razón por la cual son los preferidos del poeta. En la segunda clave tenemos la mención de Alá y sus favores a los fieles, los turbantes, caftanes, el Tespik, los Ulemas, el Selamlik, los Imanes, los caftanes, el Korán...

El soneto “Caravana a la Meca”²⁸ es la descripción de un viaje a la Meca, preceptivo para los musulmanes al menos una vez en la vida, lo que les da derecho al título de “*hajj*”. Este viaje, religioso y ritual, es uno de los “Cinco Pilares del Islam”:

Sube a la silla del cielo dorada
el de la luz dadivoso Kalifa,
y la del mar vestidura rizada.
Orla del valle la verde alcatifa.
No más apuesto cabalga en *Babieca*
el Cid al son de los roncros clarines,
que va el Sherif canciller de la Meca
sobre un caballo de díscolas crines.
Van a sentir las caricias de fuego
del huracán que mortífero zumba;
van a cruzar los desiertos, y luego
del gran Profeta a extasiarse en la tumba.

El soneto “Caravana a la Meca”, pp.179-181.

En relación con la caravana a Meca que normalmente se parte desde Siria y tiene punto de encuentro en Constantinopla conviene citar lo que dijo Juan de Dios de la Rada y Delgado:

La caravana de Siria, que tiene su punto de reunión en Constantinopla, se forma con los peregrinos que llegan de cerca o de lejos y, después de las ceremonias de costumbre, parte precisamente de Escútari todos los años el 12 de la luna de rayab, cinco meses antes de la Fiesta de los Sacrificios, escoltada por un comisario civil y político del sultán, y por un médico, por un cuerpo de cuatrocientos soldados de caballería y algunos cañones transportados en camellos, y seguida de los tres camellos sagrados²⁹.

Para un poeta occidental y orientalizable, la peregrinación a la Meca tiene que ser el más llamativo, el más colorista, el más espectacular de los Cinco Pilares men-

²⁸ “La Meca y Medina, cuna de la fe musulmana, como Jerusalén y Roma lo son del cristianismo, ostentan soberbias mezquitas que, guardando la una las cenizas del Profeta y evocando la otra perenne recuerdo de su vida, excitan la piedad de los secuaces del Korán, como la Iglesia del Santo Sepulcro y la basílica vaticana estimulan el fervor de la grey católica.” ZAYAS, Antonio de, *A orillas del Bósforo*, p. 223.

²⁹ RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la: “Las peregrinaciones a la Meca”, en *Revista Contemporánea* 49/4 (1884), pp. 447-475. Reproducido en *Las peregrinaciones a la Meca en el siglo XIX* (ed. José Luis Sánchez), Madrid, Miraguano, 2005, p. 77.

cionados.³⁰ Esto, naturalmente, siempre que nos situemos en la óptica del Romanticismo y del Modernismo con su parafernalia de banderas, estandartes, caftanes, chilabas, alfanjes, gumías, potros y camellos (estos últimos serían dromedarios en la descripción que nos ocupa, pero el poeta prefiere que sean camellos... probablemente por razones de rima).

El poeta divide su cántico en varias partes o secuencias. Una de ellas se refiere a lo sublimemente religioso: la Potencia Divina, el gran profeta, los Ulemas e Imanes; otra, la que se refiere al poder y prestigio bélicos: los bermejos pendones, las rojas banderas, el clarín militar, las tropas de Albania. Y, finalmente, coronándolo todo, el paisaje terrible y bello, grandioso y amenazante, el país seco y estéril atravesado por la caravana, la tierra que en vano amenaza con la sed y el hambre a los caravaneros. La caravana va hacia su meta, como en una penitencia poética, pintoresca, inalterable y triunfal.

A lo largo de este apartado del poemario de *Joyeles bizantinos* hemos observado que la luna llena de Oriente derramaba para nosotros luces intensas e inmensas y en Occidente resplandores de albores y mañanas. Hemos encontrado perdidos en los patios y jardines de un amor sublime que trasmita a la tierra natal todos los esplendores del día y a la extranjera tierra todas las tinieblas de la noche; que nos hace respirar a través de los remotos tiempos exóticos aromas que debilitan las fuerzas y anublan la fantasía, y aspira en torno de la patria perfumes de pebetesos que fortalecen el espíritu y llenan la mente de dulcísimas quimeras.

Carlos Primo Cano en su estudio sobre el orientalismo de Antonio de Zayas menciona:

Sea como estremecido observador o en calidad de espectador impasible, la temática religiosa ocupa en *Joyeles bizantinos* un puesto fundamental, ya que pone de manifiesto la tensión existente entre el rechazo que le produce una fe que considera errónea y la atracción que despierta en él la contemplación de ceremonias ancestrales y de innegable profundidad. Antes de que la balanza creativa de Zayas se inclinara definitivamente hacia el catolicismo reaccionario, estos poemas evidencian la mirada atenta y contradictoria de un artista cosmopolita y audaz, que sucumbió a la fascinación y el enigma de la religiosidad musulmana³¹.

Delante de estos versos de temática oriental nos detengamos porque la fantasía se exalta y las edades muertas vuelven de nuevo a la vida. Pues, el poeta hizo que cada monumento de los del Imperio turco hablase de sí mismo, el monumento es como un testigo a dos mundos: el presente mundo y el mundo del olvido, del recuerdo, de los tiempos mitológicos, de la Edad Antigua, siempre que el esplendor del pasado nos recuerda a alguna odisea de los siglos medios o alguna conquista contemporánea.

En el poema “Fiesta de los Persas” el tema es la fiesta de los iraníes. Es un acontecimiento, seguramente periódico y anual, celebrado por todos los persas. E incluso, probablemente, por todos los musulmanes chiitas³². Pero aquí se trata de su celebración por los persas que viven en Estambul, capital del Imperio otomano:

³⁰ Opina Blasco Ibáñez lo siguiente de los recintos sagrados: “Ellos tienen sus lugares santos en La Meca y Medina, y las dos ciudades venerables son suyas. Jamás un lugar donde puso sus pies el Profeta caerá en poder de los *giaoures*; antes morirán todos los creyentes. Europa se burla de la pobre Turquía, la explota, la escarnece, pero Turquía guarda su herencia de Dios.” RADA Y DELGADO, “Las peregrinaciones a la Meca”, pp. 232- 233.

³¹ *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, ob.cit., p. 174.

³² El chiismo: es la doctrina de los musulmanes que consideran que la sucesión de Abu Bakr al Califato era ilegal y que éste debía corresponder a los descendientes de Alí Bin Abi Taleb. El chiismo está especialmente difundido

Con el mismo furor, con la fe misma
 con que en sus templos los Derviches danzan,
 los bárbaros satélites del cisma
 a la sangrienta saturnal se lanzan.
 O el entusiasmo aventajar pretenden
 de los de Alí fervientes coetáneos,
 y con las hojas afiladas hienden
 sin vacilar los indefensos cráneos.

El soneto de “Fiesta de los Persas”, pp.186-188.

Aunque en el poema no se menciona concretamente estos hechos, está claro que a ellos se refiere en última instancia histórica. Así resulta no sólo del título mismo del poema, sino del tercer verso de la tercera estrofa, que dice así: “los bárbaros satélites del cisma”. Y, después, la mención de Alí. Sabemos que esta palabra, cisma, significa separación (entre los cristianos, por ejemplo, es célebre el cisma o separación entre los católicos romanos y los ortodoxos griegos- llamados cismáticos por aquellos).

Conclusiones

Después de este estudio sobre los temas religiosos que ha tratado Antonio de Zayas en su obra de carácter oriental *Joyeles bizantinos* nos quedó claro que los poetas orientalistas han inventado varias formas de evasión y estilos exóticos en la literatura modernista española.

Este poeta orientalista afirmó su capacidad de expresar sus ideas y sus emociones, a través de las cuales pudo hallar nuevos caminos de exotismo islámico, y el Oriente otomano ha sido su favorito porque representaba para él el lugar idóneo para sus fantasías.

Todo ello nos permite decir que el exotismo se convirtió en una tendencia netamente modernista y representa un importante foco en donde se concentran todos los rayos luminosos que brotan del común esfuerzo poético del conjunto de los poetas del modernismo de tendencia orientalista. Asimismo, hemos llegado a la conclusión de que Antonio de Zayas ha contribuido a que las culturas occidentales y orientales, tan lejanas, tanto en el tiempo como en el espacio, puedan fundirse, obteniendo de ello la descripción más pura y bella de las gentes, de las costumbres y de los tópicos orientales, pero siempre desde la sorprendente visión del hombre occidental, cuyo propósito es describir lo visible y lo invisible de aquellas misteriosas tierras de Oriente. Quizás a ello se refiere Fernando González Ollé cuando señala que: “*La ideología de Zayas se cifra, pues, en ser tradicional en cuanto a la temática de su poesía e innovador en cuanto a su modelación*”³³.

Zayas, en sus *Joyeles bizantinos*, ha sido capaz de contemplar estos nuevos horizontes religiosos del mundo islámico que habían sido ignorados por la mayor parte

en Irán.”

³³ GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, “Antonio de Zayas, principal poeta del parnasianismo español”, *Cuadernos para la Investigación de la literatura Hispánica* 4 (1982), p. 135.

de los europeos; así que describió muchos monumentos islámicos, mezquitas y lugares sagrados durante su estancia en Turquía.

El orientalismo de Antonio de Zayas es híbrido, mestizo, hasta el punto de hacernos pensar que intenta con esta riqueza de tendencias compensar su orientalismo. Nuestro poeta oscila entre sus vocaciones cristianas y sus devociones musulmanas, creando un contexto placentero, agradable y así consiga la felicidad poéticamente, oscilando entre el mundo oriental y el mundo occidental.

La ideología de Zayas está basada en una suprema importancia de lo oriental, pero es estrictamente poético-literaria. Los otros grandes elementos ideológicos que pudieran buscarse (filosofía, religión, política, psicología, etnología) están presentes a lo largo de su poemario.

El poeta demostró que él es uno de los parnasiano-simbolistas del modernismo que adoptan la forma del soneto. Su ideología corresponde a una mística cristiana exaltadora de la muerte y al mismo tiempo a una concepción difundida en el cristianismo y compatible con la mística mencionada de exaltación de las glorias mundanas, de guerras y siempre se deja volar con la fantasía oriental relacionada en concreto con el mundo de los derviches y en general con los cinco pilares del islam.

La fuente de inspiración para Zayas fue la Alhambra, hasta que se encontró con Turquía, donde escribió su primer libro y sus mejores versos de carácter oriental. Zayas no canta, sino que esculpe, así que *Joyeles bizantinos* es un alegre bazar policromo que hace sentir voluptuosidades y verdaderas sensaciones religiosas en las que la imaginación islámica y la cristiana vuelan juntas.

El poeta hizo que cada monumento del imperio turco hablase de sí mismo, como un testigo de dos mundos: el presente y el recuerdo. El orientalismo de Zayas tiene un carácter eminentemente gráfico y visual: continuamente incide en imágenes paisajísticas, arquitectónicas, arqueológicas..., pero casi siempre son las mismas: el Bósforo, el Cuerno de oro, las Mezquitas y sus alminares; y a veces, desde la arquitectura se traslada su inspiración poética al mundo de la vegetación oriental: aleluyes, cipreses, naranjos. Da la impresión de que nuestro poeta diplomático se siente nostálgico en Estambul y evoca el orientalismo de la Alhambra y el Generalife de España, su país. Así que hemos visto que la fuente de inspiración para Zayas fue la Alhambra y fue consumado lentamente a través de su viaje hasta que se encontró con la oriental pasión turca.

Bibliografía

Antonio Machado hoy (1939- 1989): actas del Congreso Internacional conmemorativo del cincuentenario de la muerte Antonio Machado, Tomo III, Prólogo Jorge Urrita; ponentes, Víctor García de la Concha, Artículo de Beatriz Hernanz Angulo: “1903: Soledades de Antonio Machado y Paisajes de Antonio de Zayas: dos visiones andaluzas del Modernismo hispánico”; I - IV. Sevilla: Alfar, (1990).

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *Oriente*, Barcelona, Plaza & Janes Editores, (1980).

CORREA RAMÓN, Amelina, *Isaac Muñoz (1881-1925), Recuperación de un escritor finisecular*, Granada, Universidad de Granada, 1996.

GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, “Antonio de Zayas, principal poeta del parnasianismo español”, *Cuadernos para la Investigación de la literatura Hispánica* 4 (1982).

- GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael, *Modernismo “Supuestos históricos y culturales*, México, Fondo de cultura económica, 1988).
- LITVAK, Lily, *El ajedrez de estrellas, “Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)”*, Barcelona, Editorial Laia, 1987.
- PRIMO CANO, Carlos, “Calas en torno a la visión orientalista de Antonio de Zayas”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 28 (2010), pp. 153-184.
- PHILLIPS, Allen W., “Parnasianismo, modernismo y tradicionalismo (a propósito de Antonio de Zayas)”, Edición preparada por Antonio Sánchez Romelo, *La torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico* 3/10 (1989).
- RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la: “Las peregrinaciones a la Meca”, en *Revista Contemporánea* 49/4 (1884), pp. 447-475. Reproducido en *Las peregrinaciones a la Meca en el siglo XIX* (ed. José Luis Sánchez), Madrid, Miraguano, 2005.
- ZAYAS, Antonio de, *A Orillas del Bósforo (Prosa)*, Madrid, Librería de Fco. Beltrán, 1912.
- ZAYAS, Antonio de, *Joyeles bizantinos*, Madrid, Imprenta A. Marzo, 1902.